

Los estudios de seguridad: orígenes, evolución, herramientas y debates en curso

Juan Pablo Soriano Gatica*

Introducción

El escenario de seguridad internacional ha experimentado importantes cambios desde el final de la guerra fría hasta nuestros días. Las amenazas no militares, así como los riesgos y desafíos difusos para la seguridad han aumentado. No obstante, la amenaza de conflictos interestatales (guerra tradicional entre estados) no ha desaparecido, aun cuando, en términos generales, ha disminuido. Es posible afirmar que la mayoría de los retos actuales a la seguridad internacional son de carácter transnacional y afectan a varios países y regiones; es indispensable una mayor cooperación internacional para hacerles frente. Se requieren nuevos enfoques analíticos y de política pública. Asimismo, en las últimas décadas se ha incrementado el papel de los actores no estatales como fuentes de inseguridad. Pero, también ha aumentado la importancia de las organizaciones de la sociedad civil y los actores privados en la búsqueda y desarrollo de nuevas formas de hacer frente a los retos, riesgos y amenazas para la seguridad nacional, regional, internacional y global.

Por otra parte, el estudio de la seguridad se ha vuelto una tarea más compleja. En la actualidad hay una amplia diversidad de puntos de vista sobre qué es la seguridad y cómo estudiarla (Caballero-Anthony, 2016; Gheciu y Wohlforth, 2018; Collins, 2019). Por esto, desde hace varios años algunos autores plantean que los

*Doctor en Ciencia Política (2009). Profesor asociado de Relaciones Internacionales en la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesor afiliado en el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). Miembro del grupo de investigación Observatori de Política Exterior Europea. Áreas de investigación: teorías de relaciones internacionales, análisis de políticas exteriores, estudios de seguridad internacional y relaciones Unión Europea-Latinoamérica. Correo electrónico: juanpablo.soriano@uab.cat. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4792-0042>

enfoques tradicionales —tanto en los estudios de seguridad, como en la disciplina académica de las relaciones internacionales— no están bien preparados para generar análisis apropiados y soluciones efectivas para los temas de la agenda contemporánea de seguridad. En este escenario, es necesario hacer una revisión de los marcos analíticos que se han desarrollado para identificar y analizar procesos y actores clave en ámbito de la seguridad internacional. Esta revisión incluye reevaluar y, en su caso, readecuar el conocimiento acumulado en el área académica de los estudios de seguridad internacional; un área de estudio que hoy se caracteriza por la pluralidad de teorías, marcos conceptuales, metodologías, agendas de investigación y enfoques normativos.

Debido a limitaciones de espacio, no se exponen de manera detallada la creación y evolución de los estudios de seguridad internacional —un análisis detallado puede encontrarse en Williams, 2008; Malik, 2015; Gheciu y Wohlforth, 2018; Collins, 2019; entre otros). Aquí, solo se proponen ideas básicas para reflexionar sobre la seguridad internacional, sobre la evolución del área de estudio, el concepto mismo de seguridad y sobre la transformación de la agenda de seguridad internacional contemporánea.

El resto del capítulo está estructurado en cuatro secciones. La primera parte plantean algunas ideas básicas para entender el desarrollo de los estudios de seguridad internacional y se describe la importancia del contexto geopolítico para entender su evolución durante y después de la guerra fría hasta nuestros días. En la segunda parte, se aborda el análisis del concepto de seguridad, se pone de manifiesto la dificultad de consensuar una única definición del concepto, se presentan dos conceptos clave para entender los debates sobre la seguridad (‘ampliación’ y ‘profundización’) y se identifican algunas críticas al proceso de ampliación del concepto y de la agenda de seguridad. En la tercera parte, se hace un resumen de la evolución de lo que hoy constituye un área clave de los estudios de seguridad internacional: los estudios estratégicos. Finalmente, se plantean consideraciones generales sobre los retos actuales para los estudios de seguridad internacional.

1. Estudios sobre seguridad internacional

En términos generales, se puede afirmar que los estudios de seguridad internacional son una subdisciplina de las relaciones internacionales (RR. II.). De hecho, puede decirse que el estudio de la seguridad está en el corazón de la disciplina académica, aunque las distintas aproximaciones que conforman el corpus teórico de las RR. II. abordan los temas de seguridad desde diferentes perspectivas y utilizan distintos marcos conceptuales, con agendas de investigación bien diferenciadas (Barbé y Costa, 2020). Actualmente, hay muchas interpretaciones y formas diferentes de pensar sobre la evolución de los estudios de seguridad.

No obstante, puede decirse que el núcleo de esta área académica sigue estando compuesto por una serie de interrogantes clave: ¿quién decide lo que significa la seguridad? ¿qué temas entran en las agendas de seguridad? ¿cómo deben tratarse esos temas? y, crucialmente, ¿qué sucede cuando diferentes visiones sobre la seguridad chocan entre sí? (Williams, 2008, p. 2).

En las últimas décadas, la comunidad internacional se ha enfrentado al desafío de un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, que genera importantes desafíos y amenazas que no es posible abordar eficazmente mediante iniciativas unilaterales. Si bien el impacto de estos desafíos y amenazas es muy diferente en distintos países y regiones, estos temas complejos tienen el potencial de multiplicar la inestabilidad y los conflictos; pueden tener consecuencias humanitarias desastrosas. Distintos estados y organizaciones internacionales están luchando para hacer frente a una amplia gama de desafíos de seguridad, que incluyen tanto la gama tradicional de preocupaciones militares convencionales, centradas en el estado, así como cuestiones de “seguridad no tradicionales” (Caballero-Anthony, 2016; Soriano, 2019b). Estas cuestiones, que atraviesan fronteras nacionales y muchas veces rebasan la capacidad de acción de los estados, incluyen asuntos como el terrorismo, la degradación ambiental y el cambio climático, las enfermedades infecciosas, la delincuencia transnacional, la militarización de las nuevas tecnologías, entre otros. Estos desafíos de naturaleza transfronteriza requieren respuestas integrales y parecen requerir también nuevas formas de gobernanza de la seguridad interregional (Hameiri y Jones, 2013; Soriano, 2019a).

Si bien existe un consenso en el mundo académico con respecto a situar los estudios de seguridad como una subárea de las Relaciones Internacionales, inicialmente estuvo un poco alejada de ella. En Estados Unidos fue denominada inicialmente como “estudios de seguridad nacional”, en Gran Bretaña “estudios estratégicos” (Krause y Williams, 2018, p. 3) (más adelante se aborda en detalle la evolución de esta área de estudio). De hecho, se ha escrito mucho sobre cómo los estudios de seguridad nacen inicialmente como una disciplina centrada en la agenda de seguridad de los Estados Unidos (EE. UU.) en la posguerra de la segunda guerra mundial. Aunque otros gobiernos occidentales también impulsaron el desarrollo de los estudios de seguridad como disciplina académica, la nueva posición geopolítica que habían adquirido los EE. UU. después de la segunda guerra mundial provocó que gran parte de los análisis se centraran sus preocupaciones de política exterior: disuasión nuclear, contrainsurgencia, control de armamento, terrorismo (Krause y Williams, 2018, p. 7). De hecho, algunos académicos plantean que, durante sus primeras décadas, en los estudios de seguridad se produce una especie de ‘imperialismo académico’ estadounidense, porque los estudios de seguridad ‘internacional’ enfatizaban sobre todo las preocupaciones de seguridad ‘nacional’ de EE. UU. en el marco de la naciente guerra fría.

Sin embargo, podemos decir que hoy los estudios de seguridad son una disciplina académica cada vez más global en sus perspectivas, sus temas de investigación y sus casos de estudio. Esto, se ve reflejado en la consolidación de muchos enfoques que eran considerados muy alejados de los convencionales en la disciplina hace algunas décadas (sobre todo del realismo y del liberalismo). Entre otros, enfoques analíticos que demuestran la creciente pluralidad destacan: las aproximaciones de seguridad humana, los estudios de securitización, los estudios de seguridad críticos, las perspectivas feministas, las aproximaciones poscoloniales y los estudios de seguridad global (Collins, 2019; Grasa, 2007; Hough, 2018; Hough et ál., 2015; Williams, 2008). A continuación, veremos con mayor detalle la evolución de los estudios de seguridad durante el periodo de la guerra fría, en la posguerra fría y durante las primeras décadas del siglo XXI.

1.1. El contexto geopolítico de las primeras décadas

Para comprender mejor el desarrollo de los estudios de seguridad internacional es fundamental analizar el contexto geopolítico en el que surgen: los primeros años de la guerra fría. Tres grandes dinámicas van a marcar la agenda de investigación y el interés político en los avances del área. En primer lugar, la competencia entre las superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) en todos los campos: ideológico, político, económico y tecnológico. En segundo lugar, una lógica bipolar de bloques enfrentados: el bloque occidental, conformado fundamentalmente por EE. UU. y Europa occidental, frente al bloque soviético, integrado básicamente por la Unión Soviética y los países de Europa central y oriental. En tercer lugar, la carrera armamentista, protagonizada fundamentalmente por el desarrollo de armas nucleares y por las guerras de poder en la periferia del sistema bipolar.

Este contexto geopolítico condicionará enormemente la agenda de investigación de los estudios de seguridad durante varias décadas: teorías sobre la disuasión nuclear (y sobre la guerra nuclear); estudios sobre la estructura, organización y asignación de recursos de las fuerzas armadas; impacto de las capacidades de proyección del poder militar en la política exterior; impacto de la tecnología en la guerra; control de armamentos y desarme; teorías sobre alianzas militares y relaciones cívico-militares son algunos de los temas más destacados.

Si analizamos con más detalle la interrelación entre la agenda de estudios de seguridad con la política internacional durante la guerra fría vemos que la interacción es muy estrecha. Por ejemplo, las teorías de la disuasión nuclear ocuparon el centro del escenario académico y político en los años cincuenta y sesenta; las guerras de contrainsurgencia lo hicieron en los años sesenta; el control de armas

fue foco de atención en los años setenta; la guerra con armas nucleares generó gran atención en la década del ochenta, ante las tensiones que generó la ‘segunda guerra fría’; en la segunda mitad de los años ochenta se producen importantes debates sobre la posibilidad de ampliar el área de estudios estratégicos y de seguridad ante los cambios geopolíticos que se estaban desarrollando; y, las teorías de las alianzas militares resurgen al final de la guerra fría.

Por otra parte, no puede pasarse por alto que el impulso inicial que dieron diversos gobiernos occidentales al desarrollo de la disciplina académica se debió fundamentalmente a dos factores: 1) las instituciones académicas eran vistas como lugares para la innovación conceptual, para la investigación, y como fuente de asesoramiento para los gobiernos; y 2) los departamentos académicos de las universidades se consideraron como una fuente para reclutar personal para las instituciones gubernamentales relacionadas con cuestiones de seguridad nacional (Krause y Williams, 2018, p. 6).

En lo que respecta a las aproximaciones teóricas dominantes durante los inicios de los estudios de seguridad, se puede afirmar que entre las décadas del cuarenta y ochenta el área de estudios estuvo dominada por el enfoque realista. ¿Cuáles son los ejes centrales de esa forma de entender y analizar las relaciones internacionales? Un contexto internacional de anarquía, en el que no hay una autoridad superior a los estados; distribución desigual del poder en el sistema internacional; incertidumbre sobre el comportamiento de los estados; y búsqueda de seguridad por medios militares y de otro tipo. En este contexto, el ‘comportamiento racional’ de los estados es la autoayuda (*self-help*, en inglés): los estados, como actores internacionales clave, se ven obligados a buscar su propia seguridad para asegurar su propia supervivencia. Lo hacen aumentando sus capacidades militares, estableciendo alianzas, asegurando su acceso a recursos clave, obstaculizando o impidiendo la aparición de competidores o la hegemonía de un Estado sobre los demás, y defendiendo y fortaleciendo su soberanía (véanse Barbé y Costa, 2020 y De Arenal y Sanahuja, 2015).

La enorme influencia del enfoque teórico realista en los estudios de seguridad se refleja en el énfasis que inicialmente hace la disciplina en las dinámicas de la ‘alta política’ (*high politics*), en la geopolítica, en el poder militar y político de los estados, y en las amenazas a la seguridad estatal (Malik, 2015, p. 5). Para algunos observadores, la influencia del realismo generó una ‘perspectiva tradicional’ altamente militarizada de la seguridad. La cuestión militar no solamente como la amenaza fundamental para la seguridad de los estados, sino también como respuesta a la mayoría de las preocupaciones de seguridad de los estados (Malik, 2015, p. 6; Williams, 2008, p. 3). Los enfoques ‘tradicionales’ de la seguridad se han centrado en la seguridad del estado, en particular frente a amenazas militares externas (tabla 1).

Tabla 1. Aproximación tradicional a la seguridad

Origen de las amenazas	Otros estados, en particular los que quieren cambiar el <i>statu quo</i> internacional ('estados revisionistas') y los que quieren adquirir más poder (generalmente poder material, mediante invasiones).
Naturaleza de las amenazas	Principalmente amenazas militares.
Respuesta a las amenazas	Fundamentalmente militar (desarrollo de capacidades militares) o diplomático-militar (establecimiento de alianzas militares).
¿Quién es responsable de proporcionar seguridad?	Los propios estados (sistema de autoayuda), porque no existe una autoridad superior a ellos que garantice su seguridad (sistema internacional anárquico).
Valores fundamentales que deben ser protegidos	Los estados irán a la guerra para defender su soberanía, su independencia nacional, su integridad territorial, la inviolabilidad de sus fronteras y la no injerencia en sus asuntos internos.

Fuente: elaboración propia, a partir de Miller (2001, pp. 16-17).

El dominio del enfoque realista sobre los estudios de seguridad internacional ha generado importantes críticas. Aquí, señalamos tres de las más destacadas. En primer lugar, al focalizar el análisis en la competición entre las superpotencias durante la guerra fría, en especial la competición militar, esta aproximación resultaba muy limitada y dejaba fuera muchas dinámicas y actores internacionales. En segundo lugar, al utilizar definiciones de seguridad, nacional e internacional, excesivamente enmarcadas en términos militares, el enfoque realista no consideraba retos emergentes, como las cuestiones económicas, el medio ambiente, los recursos naturales, las cuestiones poblacionales y los temas de salud, entre otros. En tercer lugar, muchas voces críticas en el mundo académico de los estudios de seguridad fueron dejadas de lado o silenciadas, como los estudios de paz o el análisis de la seguridad en el denominado 'tercer mundo' (Malik, 2015, pp. 5-9).

En ese contexto de críticas al dominio del enfoque realista, en los estudios de seguridad van a surgir diversas voces que abogan por nuevas perspectivas para redefinan la seguridad internacional. Una de las voces más relevantes e influyentes fue la de Barry Buzan, que con su multicitado libro *People, States & Fear: The National Security Problem in International Relations* (primera edición 1983; segunda edición revisada 1991, con el título *People, states and fear: An agenda for security analysis in the post-Cold War era*) contribuyó a redefinir los estudios de seguridad. Buzan

planteó que los estados no debían ser el único objeto de referencia de la seguridad, sino que la seguridad estaba relacionada con todos los grupos humanos. Argumentó que la seguridad no solo estaba relacionada con la dimensión militar, sino que también hay que tener en cuenta otros cuatro sectores, o ámbitos: político, económico, societal y medioambiental. Quizás, desde nuestra mirada del siglo XXI, las cuestiones planteadas por Buzan pueden parecernos un lugar común, algo obvio o evidente, sin embargo hace tres décadas la situación de los estudios de seguridad era muy diferente. Veamos a continuación cuál ha sido su evolución tras el fin de la guerra fría.

1.2. Evolución de los estudios de seguridad después de la guerra fría

Con el final de la confrontación bipolar entre EE. UU. y la Unión Soviética (y sus respectivos aliados) se produce una disminución de las tensiones internacionales y se plantea la necesidad de ampliar la agenda de amenazas a la seguridad. Esta situación genera intensos debates políticos y académicos. En el ámbito académico, estos debates incluyeron la confrontación de distintos enfoques teóricos, la revisión de los objetos de referencia de la seguridad, la identificación de “nuevas” amenazas y riesgos a la seguridad nacional e internacional, el análisis de la creciente importancia de los actores no estatales en cuestiones de seguridad internacional, y el estudio de las respuestas estatales ante el nuevo escenario de seguridad de la posguerra fría.

Lo anterior, supuso un importante desafío para los enfoques convencionales en materia de seguridad internacional y en cuestiones estratégicas dominados por los realistas, así como la necesidad de reexaminar conceptos, metodologías y programas de investigación. Muchos académicos claramente se posicionaron en contra de los enfoques más tradicionales y de una visión militarizada de la seguridad; esto abrió las puertas para que durante la década de los noventa se produjeran una serie de cambios importantes en la disciplina académica. Entre otros: se consolidaron las aproximaciones multidimensionales de la seguridad; se ampliaron los ‘objetos de referencia’ de la seguridad (además del estado, se incluyó a individuos, sociedades, el medio ambiente mundial, entre otros); se amplía el reconocimiento al papel de las fuerzas y las dinámicas no materiales (factores ideacionales, como la cultura, las identidades y las prácticas discursivas) en el análisis de la seguridad; se reconoce la importancia de las perspectivas alternativas en el estudio de la seguridad (los estudios de securitización, los estudios críticos de seguridad, las perspectivas feministas, el enfoque de la seguridad humana, las perspectivas poscoloniales, las aproximaciones posestructuralistas, y los estudios de seguridad global, entre otros) (Malik, 2015, pp. 7-9).

1.3. Evolución de los estudios de seguridad en el siglo XXI

Al inicio del nuevo milenio parecía que distintos acontecimientos cambiarían radicalmente el panorama de la seguridad internacional. Entre otros procesos destacamos tres: 1) la creciente importancia de los actores no estatales y su impacto en la seguridad internacional; como evidenciaron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, después en Madrid en 2004 y en Londres en 2005; 2) las respuestas de algunos estados al nuevo entorno de seguridad, basadas en el unilateralismo y en los ataques militares preventivos; 3) los efectos adversos de la denominada ‘guerra global contra el terrorismo’ (*global war on terror*) encabezada por EE. UU., en las relaciones entre el estado y la sociedad civil en todo el mundo, incluidos muchos países con gobiernos democráticos (Gheciu y Wohlforth, 2018).

Al igual que en otros momentos, los cambios en el contexto geopolítico también provocaron en los estudios de seguridad internacional la necesidad de revisar conceptos, metodologías y agendas de investigación. Por ejemplo, surgen los enfoques de gobernanza de la seguridad (*security governance*) para intentar analizar y gestionar amenazas y desafíos cada vez más complejos (Soriano, 2019a). La gobernanza de la seguridad propone una aproximación multinivel a los temas de seguridad que tome en cuenta distintos niveles de análisis y la compleja interacción entre ellos. También, plantea la necesidad de tomar en cuentas la diversidad de actores, estatales y no estatales, que participan en las dinámicas de seguridad y sus diversos intereses. Finalmente, esta aproximación argumenta que la forma más efectiva de hacer frente a los problemas de seguridad contemporáneos requiere la colaboración entre actores estatales y no estatales, y mecanismos de transparencia, rendición de cuentas y compromiso (‘apropiación’) con las medidas adoptadas (Krahmann, 2003).

Otro ejemplo de los enfoques desarrollados en la primera década del nuevo milenio es el denominado nexo entre seguridad y desarrollo (*security-development nexus*), que propone romper la frontera artificial entre la seguridad y el desarrollo: sin seguridad no puede haber desarrollo y sin desarrollo no puede haber estabilidad y seguridad a largo plazo (Stern y Öjendal, 2010).

En la segunda década del siglo XXI el entorno de seguridad internacional se ha vuelto más complejo. Claramente, la agenda ‘tradicional’ de seguridad internacional no ha desaparecido. Las dinámicas de competencia por el poder entre las grandes potencias (sobre todo entre China y Estados Unidos) y los aspirantes a ocupar una posición más relevante a nivel mundial (Japón, India, Irán, Rusia, la Unión Europea, entre otros) regresó con fuerza. Asimismo, la necesidad de fortalecer las medidas de control de armamentos, en especial las acciones en contra de

la proliferación nuclear, cobraron nueva relevancia. Sin embargo, la agenda de los estudios de seguridad se ha venido ampliando con diversos procesos que generen riesgos y amenazas transnacionales: el cambio climático, la seguridad energética, la ciberseguridad, el papel de los actores no estatales en la prestación de (in)seguridad (por ejemplo, las empresas de seguridad privada), las nuevas pautas de trata y tráfico de personas, la delincuencia organizada transnacional, el impacto de la inteligencia artificial en la seguridad, las amenazas híbridas¹, las pandemias (como la de la COVID-19), entre otros procesos (Collins, 2019).

Hoy, el análisis de los temas contemporáneos de seguridad requiere enfoques multidisciplinarios. Por ejemplo, un especialista en estudios de seguridad debería conocer, o cuando menos ser consciente, de: las dimensiones científicas y técnicas de las armas de destrucción masiva, la dimensión psicológica detrás del terrorismo, los elementos básicos para entender los riesgos y desafíos que plantean los temas de salud, la dimensión científica de los asuntos medioambientales y su impacto en la seguridad, los conocimientos básicos sobre criminología para analizar la delincuencia transnacional, o el enfoque técnico y neurocientífico para entender mejor el impacto de la inteligencia artificial en la seguridad internacional.

2. Definir la seguridad

En los últimos cuarenta años se han producido amplios debates sobre cómo se debe estudiar, comprender y proporcionar la seguridad (Krause y Williams, 2018, pp. 8-9). Incluso, a lo largo del desarrollo de los estudios de seguridad, el concepto mismo de seguridad ha sido ampliamente debatido. De acuerdo con Paul D. Williams, los estudios de seguridad son un área de investigación estructurada alrededor de algunas preguntas fundamentales: ¿qué es la seguridad? ¿de la seguridad de quién, o de qué, estamos hablando? ¿qué es lo que se considera como una cuestión de seguridad? ¿cómo se puede lograr o garantizar la seguridad? (Williams, 2008, p. 5). En los estudios de seguridad hay respuestas diferentes y, a veces, contradictorias a cada una de estas preguntas. En esta sección se abordan diferentes enfoques para definir la seguridad y las implicaciones prácticas de algunos de esos enfoques.

Quizás no sería muy difícil estar de acuerdo en que la seguridad es un valor muy importante. Tener seguridad permite a los individuos y a las sociedades alcanzar objetivos clave en las múltiples dimensiones del bienestar humano; y en ausencia

¹ Las denominadas 'amenazas híbridas' puede ser generadas por actores estatales y no estatales, y suponen el uso de una combinación de medios (militares y no militares, encubiertos y abiertos) que pueden abarcar un amplio espectro de operaciones (propaganda, desinformación, presión económica, sabotaje, ciberataques, terrorismo, acciones militares de grupos armados regulares e irregulares), y que aprovechan la difuminación de las líneas que separan las dinámicas de competición y conflicto.

de seguridad se genera una condición de ansiedad existencial. Sin embargo, en la práctica, las amenazas a la seguridad no siempre son evidentes y objetivamente reconocibles para todo el mundo. Por eso, cuando se habla de seguridad (individual, grupal, nacional, internacional o global) es fundamental preguntarse: ¿quién decide lo que es la seguridad?, ¿cómo se decide lo que debe ser asegurado?, ¿quién define los riesgos y amenazas a la seguridad?, ¿cómo se propone lograr la seguridad? Todas estas cuestiones son muy relevantes, pero no hay una respuesta única a ellas.

Se puede decir que el concepto de seguridad es lo que en ciencias sociales se denomina como “un concepto esencialmente controvertido”. Por definición, es un concepto sobre el cual no puede haber consenso en cuanto a su significado (Williams, 2008, p. 1). Otros conceptos clave en ciencias sociales, esencialmente controvertidos, son, por ejemplo: poder, paz, justicia, libertad, derechos y cultura. Esta situación de ‘controversia’ sobre la definición del concepto de seguridad también ha generado debates transcendentales sobre cuál debe ser el principal objeto de referencia. ¿Qué entidad u objeto debe ser protegido? ¿El estado, el individuo, una sociedad específica, todo el planeta tierra? Las respuestas que se den a estas preguntas tendrán implicaciones no solamente académicas; también tendrán consecuencias en las políticas públicas de seguridad y defensa que se decidan adoptar. Por ejemplo, si nos centramos en la seguridad del Estado (‘seguridad nacional’), las amenazas a contrarrestar muy probablemente estarán relacionadas principalmente con conflictos armados, invasiones, coacciones, entre otras. Si nos centramos en la seguridad de los individuos (‘seguridad humana’), las cuestiones a resolver estarán más relacionadas con las violencias, el hambre, la enfermedad, la represión, entre otras (Grasa, 2007). Si se considera que lo que hay que proteger es la sociedad internacional en su conjunto, probablemente se buscara proteger los valores, las normas, las instituciones y las prácticas que constituyen esa sociedad internacional. Finalmente, si se identifican a los pueblos del mundo o a todo el planeta como aquello que es necesario proteger y salvaguardar, muy probablemente se adoptarán iniciativas de ‘seguridad global’ (Hough, 2018).

Por otra parte, es necesario reconocer que el concepto de seguridad es, quizás de manera inevitable, un concepto que se politiza. Los desacuerdos sobre la naturaleza y el significado de la seguridad son comunes y constituyen el núcleo de muchos debates políticos en todo el mundo. La forma en la que se define la seguridad no es un asunto menor. Esto no solamente tiene implicaciones analíticas, también hay consecuencias prácticas en el diseño de las políticas públicas de seguridad. Denominar algo como un ‘asunto de seguridad’ (nacional o internacional) llama a situar el tema en lo alto de la lista de prioridades, permite invocar acciones inmediatas y normalmente implica la movilización recursos de todo tipo (económicos, institucionales, políticos, etc.). Los líderes políticos inclusive utilizan el concepto de seguridad

para pedir diversos sacrificios a sociedades e individuos. En algunos casos, se invoca 'la seguridad' para justificar el recorte de los derechos civiles o para mantener ciertos debates y cierta información fuera del dominio público (Browning, 2013, pp. 6-7). En definitiva, se puede afirmar que la definición del concepto de seguridad, así como la identificación de las amenazas y su clasificación en términos de prioridades son cuestiones que producen amplios debates e importantes desacuerdos políticos.

2.1. Ampliación y profundización de la seguridad

En los debates sobre qué es la seguridad y qué es una amenaza a la seguridad se deben identificar dos conceptos clave: ampliación y profundización. En las últimas tres décadas los estudios de seguridad internacional han ampliado sus perspectivas para abarcar una diversa gama de amenazas, peligros y riesgos. Como se ha comentado, esto se ha traducido en la incorporación de otras dimensiones que van más allá de la seguridad militar del estado. Asimismo, se ha profundizado en cuanto a los objetos, o entes, de referencia de la seguridad; es decir, qué o quién debe recibir seguridad o debe ser protegido. Se han incluido objetos de referencia distintos al estado para reflejar la complejidad de las dinámicas contemporáneas de seguridad: individuos, grupos de individuos, entes subestatales, regiones transnacionales, el sistema global, la biosfera, el ciberespacio.

La ampliación y la profundización del concepto de seguridad tienen consecuencias teóricas y prácticas muy importantes con respecto a: ¿cuál se considera que es el origen de las amenazas?, ¿cómo se define la naturaleza de las amenazas?, ¿qué respuestas se deben dar?, ¿quién es responsable de proporcionar seguridad?, y ¿qué valores deben defenderse? (tabla 2).

Tabla 2. Ampliación y profundización del concepto de seguridad

Origen de las amenazas	<ul style="list-style-type: none">• No solamente son generadas por los estados rivales; una amplia variedad de agentes no estatales (nacionales o transnacionales) son potenciales fuentes de amenazas.• Los estados también pueden ser una fuente de inseguridad para sus propios ciudadanos. Por ejemplo:<ul style="list-style-type: none">- violación de los derechos humanos;- discriminación por motivos étnicos, raciales, religiosos o de género;- represión política;- limpieza étnica y asesinatos en masa.• En los denominados 'estados fallidos' y 'estados débiles', los ciudadanos son altamente vulnerables a grupos terroristas, milicias, delincuencia organizada, entre otros.
------------------------	--

Tabla 2. Ampliación y profundización del concepto de seguridad (*continuación*)

Naturaleza de las amenazas	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconocen diferentes dimensiones de la seguridad: militar, política, social, económica, ambiental, cultural, entre otras. • Se deben abordar también las amenazas al bienestar y a la supervivencia de los individuos, no solamente las amenazas para los estados ('seguridad humana'). • Se requiere un 'enfoque integral de la seguridad', que incluya las amenazas a la seguridad de los individuos y a la seguridad de los estados.
Respuesta a las amenazas	<ul style="list-style-type: none"> • Respuestas militares y no militares, dependiendo del origen y la naturaleza de las amenazas.
¿Quién es responsable de proporcionar seguridad?	<ul style="list-style-type: none"> • El estado no es el único agente responsable de proporcionar seguridad, aunque si es el más importante. • 'Seguridad común' en una sociedad internacional cada vez más interdependiente (relevancia del papel de las normas internacionales y de las instituciones multilaterales). • Se requiere de cooperación en un sistema de actores públicos y privados, y con múltiples niveles de interacción.
Valores que deben defenderse.	<ul style="list-style-type: none"> • De lo nacional a lo mundial, del estado a la persona. • Derechos humanos y necesidades individuales • Valores transnacionales comunes a toda la humanidad.

Fuente: elaboración propia a partir de Miller (2001, pp. 18-23).

2.2. Críticas a la ampliación del concepto de seguridad

La ampliación del concepto de seguridad no ha estado exenta de críticas, algunas de ellas muy importantes. Aquí, vale la pena mencionar cuatro de ellas: 1) la guerra y la violencia no han desaparecido del escenario internacional; 2) con la ampliación del concepto se pierde coherencia intelectual, tanto del concepto como en el conjunto de la disciplina académica de los estudios de seguridad; 3) se incrementa la dificultad para diseñar y evaluar las políticas públicas de seguridad; y 4) aumentan las posibilidades de que se haga un uso político de la agenda ampliada de seguridad (Miller, 2001, pp. 23-29). Veamos en detalle estos argumentos.

En primer lugar, la guerra y la violencia generada por los actores estatales y no estatales (guerrillas, organizaciones terroristas, grupos criminales, etc.) siguen estando en el centro de la agenda de la seguridad internacional. En gran parte porque hay una persistente condición de anarquía internacional, y en esta condición sistémica el papel y las preocupaciones de los estados siguen teniendo una posición preminente: distribución desigual del poder, preocupaciones por la vulneración

de la soberanía, cuestiones de integridad territorial y conflicto armado interestatal, entre otras. Además, en un entorno internacional altamente interconectado la violencia interna/doméstica se propaga fácilmente a otros países y regiones. Finalmente, para algunos analistas es evidente que no hay organizaciones internacionales de seguridad eficaces: el conflicto armado sigue considerándose el último recurso en caso de que estén en juego valores e intereses clave para los estados.

En segundo lugar, la ampliación del concepto de seguridad habría generado pérdida de coherencia intelectual, tanto en términos conceptuales como en el ámbito mismo del área académica de los estudios de seguridad. De acuerdo con algunas críticas, la ampliación del concepto habría creado una especie de ‘lista de la compra’ en la que todo puede definirse como una amenaza a la seguridad. Como resultado de esto, no es claro qué actividad humana importante no estaría relacionada con la seguridad, con lo cual se reduciría la utilidad analítica y el valor explicativo del concepto de seguridad. En definitiva, una noción muy amplia de la seguridad generaría más confusión y no más claridad.

En tercer lugar, ampliar el concepto de seguridad dificultaría planificar y evaluar las implicaciones en las políticas públicas de seguridad. Las diferentes definiciones de seguridad generan diversos tipos de soluciones. Claramente, en la elaboración de políticas públicas (incluidos los asuntos de seguridad) siempre hay un choque entre objetivos y recursos escasos. Si potencialmente todo puede ser un asunto de seguridad, ¿cómo decidir la asignación de recursos para hacer frente a las amenazas? ¿Cuáles deberían ser los criterios para definir y priorizar un riesgo o una amenaza para la seguridad? Y, en cuarto lugar, como ya se había comentado, es necesario tener en cuenta que ‘un asunto de seguridad’ puede ser utilizado como herramienta política en la lucha por la asignación de recursos (de todo tipo, no solamente económicos). En este sentido, la ampliación del concepto de seguridad podría incrementar las posibilidades de que algunos grupos manipulen políticamente ciertos temas para etiquetarlos como ‘amenazas a la seguridad’.

Independientemente del alcance que puedan tener las críticas a la ampliación del enfoque de los estudios de seguridad, lo que es claro es que en las últimas décadas esta área académica ha experimentado grandes cambios que han permitido profundizar el entendimiento sobre qué es la seguridad, qué necesita ser protegido (los objetos o entes de referencia) y quién debe proporcionar seguridad (Collins, 2019, p. 2). Esto, también ha generado avances en el plano normativo: la agenda de seguridad no sólo se ha ampliado en lo que respecta a los diferentes procesos de (in)seguridad que observamos en el mundo, sino también en lo que respecta a avances en materia de los valores y las necesidades de los seres humanos. En definitiva, si bien los debates sobre la ampliación y la profundización del concepto de seguridad emergen con mucha fuerza tras el fin de la guerra fría, hoy en día siguen siendo muy pertinentes.

3. El estudio de la guerra y la paz

Una característica constante de la disciplina académica de las relaciones internacionales ha sido el estudio y análisis de “las duras realidades de un mundo en el que el poder militar es un instrumento de la política estatal” (Baylis y Wirtz, 2016, p. 2). Como no podía ser de otra forma, uno de los temas fundamentales de los estudios de seguridad internacional es la violencia armada entre estados (sus orígenes, sus mecanismos y las formas de terminarlos o prevenirlos).

Durante la primera mitad del siglo XX se creó y consolidó un área académica para estudiar el papel del poder militar en las relaciones internacionales: los estudios estratégicos. En primer lugar, es necesario preguntarse ¿qué es la estrategia? La estrategia encarna más que el estudio de las guerras y las campañas militares. La estrategia es la aplicación del poder militar para lograr objetivos políticos; más específicamente: “la teoría y la práctica del uso, y la amenaza de uso, de la fuerza organizada con fines políticos” (Baylis y Wirtz, 2016, p. 5). En este sentido, se puede decir que los estudios estratégicos son el área de los estudios de seguridad internacional que analizan la teoría y la práctica del uso de la violencia organizada con fines políticos. En esta sección se plantean algunas consideraciones sobre los estudios estratégicos y un brevísimo resumen su evolución.

3.1. Algunas consideraciones entorno al estudio de los conflictos armados

Claramente, el estudio del papel de la violencia organizada y del orden en la vida política y social no es algo nuevo. Durante siglos, estos asuntos han sido una preocupación central de diferentes sociedades. Sin embargo, el pensamiento sistemático sobre la guerra y el estudio de los conflictos armados como disciplina académica surgen más recientemente, tras la creciente centralización del poder del estado y su progresivo monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza (Krause y Williams, 2018, p. 4). Aunque la guerra ha sido una característica de las sociedades humanas desde sus comienzos, hay diferentes interpretaciones sobre la naturaleza y sobre las causas de la guerra: ¿es la guerra una parte inevitable de la existencia humana? ¿Es la guerra a veces, tal vez, incluso necesaria? ¿Se puede hablar de guerras ‘justas’, como las que se libran para eliminar una dictadura opresiva, cruel y asesina? ¿O acaso la guerra nunca se justifica y la única postura verdaderamente ética es una oposición pacifista a todo conflicto armado? ¿Disminuirá la relevancia de los militares en las próximas dos o tres décadas del siglo XXI?

Carl Von Clausewitz (1780-1831) fue un general prusiano y uno de los estrategas militares más influyentes de la historia. Desde su punto de vista, la guerra “no es un mero acto de política sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas a través de otros medios. Lo que es específico de la guerra es simplemente la naturaleza peculiar de sus medios” (*Sobre la guerra*, 1832, citado en Pilbeam, 2015). Con estas palabras, Clausewitz enfatiza que la guerra es un instrumento político. La guerra no es una actividad independiente y autónoma, sino que está íntimamente ligada a los intereses, estrategias y procesos de toma de decisiones de quienes la libran, normalmente con algún fin u objetivo definido. En este sentido, el poder militar es una dimensión clave de la política, tanto nacional como internacional.

No obstante, igual que sucede con el concepto de seguridad, de manera recurrente ha habido debates sobre qué formas de conflicto incluir en la definición de ‘guerra’ y cuáles no. A lo largo de los siglos se han estudiado y debatido interminablemente los significados de la guerra y de la paz; hasta el momento, no hay consenso absoluto sobre ninguno de los dos términos. De acuerdo con algunos autores, “en realidad no existe la ‘guerra en general’, sino una amplia gama de diferentes tipos de conflicto armado” (Pilbeam, 2015, pp. 88-89). Asimismo, definir las guerras es cada vez más difícil porque la palabra guerra ha sido cooptada para describir toda una serie de acciones no relacionados con las ideas tradicionales de la guerra. Por ejemplo, se habla de la guerra global contra el terror, de la guerra contra las drogas, de la guerra contra la delincuencia, de la guerra contra la pobreza, de la guerra contra el cáncer, etc.

Por otra parte, es fundamental no pensar en la guerra como algo relacionado únicamente con la destrucción. Sin duda, las guerras han sido, y son, responsables: de la pérdida de vidas en una escala masiva, de la obstrucción del desarrollo económico, de la propagación de enfermedades y hambrunas, de la destrucción de infraestructuras de todo tipo, de la caída de gobiernos, e incluso de la destrucción de civilizaciones. Pero algunos conflictos armados también han generado avances científicos y tecnológicos; han ayudado a la creación de nuevos estados y a la liberación de diversos pueblos; han puesto fin a regímenes represivos e imperialistas; y han acelerado el crecimiento económico de algunas sociedades (Pilbeam, 2015).

Finalmente, el estudio y los debates sobre la guerra, la paz y el poder militar no solamente es relevante por cuestiones académicas o filosóficas, su estudio tiene implicaciones muy concretas en el mundo real. Por ejemplo, permite analizar: la posición de los estados respecto a la planeación y preparación en los conflictos armados; el diseño y financiación de las políticas de defensa; el desarrollo de las

doctrinas militares; el desarrollo o adquisición de sistemas de armamento; el papel que los estados buscan tener en el escenario estratégico internacional, entre otras cuestiones (German, 2019, pp. 759-762).

3.2. Evolución de los estudios estratégicos

Al igual que los estudios de seguridad internacional, desde sus orígenes los estudios estratégicos han sido fuertemente influenciados por contextos geopolíticos específicos. En el contexto de la guerra fría los académicos, los líderes políticos y los funcionarios gubernamentales de los países que encabezaban uno de los dos bloques enfrentados estaban muy interesados en un aspecto clave: ¿cómo sobrevivir y prosperar en la era nuclear? A fin de dar respuesta a esta pregunta se desarrollaron diversas teorías sobre la disuasión nuclear, la guerra nuclear limitada y el control de armamentos. Entre las décadas del cincuenta y ochenta, estos temas constituyeron una parte muy importante de la agenda de los estudios estratégicos. En este contexto, los trabajos de académicos de Bernard Brodie, Henry Kissinger, Thomas Schelling y Herman Kahn se convirtieron en ‘clásicos’.

Tras el final de la guerra fría, los estudios de seguridad internacional se consolidaron como un área académica que incluía a los estudios estratégicos como subárea de trabajo. Sin embargo, el campo de los estudios estratégicos ha sido objeto de importantes cuestionamientos. Aquí, recogemos tres críticas que se han hecho y las respuestas de ‘los teóricos de la estrategia’ (Baylis y Wirtz, 2016, pp. 9-11). En primer lugar, para algunos especialistas los estudios estratégicos han estado obsesionados con el conflicto armado y con el uso del poder militar. La respuesta de los estudiosos de la estrategia es que analizan aspectos muy concretos de las relaciones internacionales (el conflicto y la violencia), pero no plantean que estos sean los únicos temas relevantes. En segundo lugar, se ha planteado que los conflictos armados y el uso del poder militar no deberían ser temas estudiados en las universidades. Los especialistas en estudios estratégicos argumentan que la guerra y la violencia no desaparecerán simplemente porque ignoremos la existencia de estos fenómenos. Por eso, es importante estudiar la guerra y la paz de manera académica. En tercer lugar, se ha planteado que los estudios estratégicos son parte del problema, no de la solución, al fenómeno de la guerra. “La visión del poder militar como un instrumento legítimo de política, ayuda a perpetuar una mentalidad particular entre los líderes nacionales y la opinión pública que alienta el uso de la fuerza” (Baylis y Wirtz, 2016, p. 10). La respuesta de los estrategas es que sus ideas reflejan ‘la realidad’ de la política internacional, no la crean. Desde esta perspectiva, el hecho de que la mayoría de los responsables políticos y los cargos electos tiendan a compartir sus análisis, dicen los estrategas, “no se debe a un clima

intelectual ‘construido socialmente’ por los estrategias académicos, sino al desafío y a las amenazas que les plantean las relaciones internacionales” (Baylis y Wirtz, 2016, p. 11).

Como se ha planteado, el escenario de la seguridad internacional ha sufrido cambios fundamentales en las últimas décadas. Las amenazas no militares, así como los riesgos y desafíos difusos para la seguridad están aumentando, pero la amenaza de los conflictos interestatales (guerra tradicional) no ha desaparecido. Un ejemplo de cómo el cambiante y crecientemente complejo contexto estratégico tiene un impacto preciso en las políticas públicas de defensa y seguridad es la evolución del papel de las fuerzas armadas en las últimas décadas.

Las fuerzas armadas son instituciones cada vez más polivalentes. Durante el siglo XX, algunas de las tareas asignadas a las fuerzas armadas en muchos países del mundo incluían: la defensa externa ante posibles ataques de otros estados (defensa de la integridad territorial y de la soberanía); participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas; tareas de seguridad/control interno de los actores políticos y armados considerados como ‘enemigos’ o ‘amenazas’ para el estado (que, dependiendo del tipo de régimen político podían incluir a organizaciones terroristas, grupos insurgentes-guerrilleros, o incluso a la oposición política y los activistas sociales); vigilancia de recursos naturales clave para un país; lucha contra el narcotráfico, especialmente desde los años ochenta; ayuda a la población en casos de catástrofes naturales como inundaciones, huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, incendios, etc.; y, brindar apoyo en la implementación de otras políticas públicas (temas de salud, reforestación, entre otros).

En el siglo XXI, las tareas asignadas a las fuerzas armadas en muchos países del mundo incluyen todas las anteriores, más: tareas de seguridad pública, e incluso encabezar la ‘guerra contra la delincuencia’ (en algunos casos, mediante la militarización de la lucha contra la violencia y la delincuencia); la defensa en el ciberespacio (la ciberseguridad y la ciberguerra); incremento de la cooperación internacional en casos de desastres, en tanto que se producen más emergencias relacionadas con los efectos adversos del cambio climático. En este contexto, se espera que los conflictos en el futuro se volverán más complejos, lo que significa que los requisitos para las fuerzas armadas serán aún más diversos.

4. Consideraciones finales

El horizonte de futuro de la seguridad internacional parece que será cada vez más complejo. La mayoría de los retos actuales de la seguridad internacional son de carácter transnacional, afectan a varios países y regiones, requieren nuevos

enfoques analíticos y de política pública, y exigen una mayor cooperación internacional de todas las partes interesadas, tanto estatales como no estatales. Antes de finalizar este capítulo, parece relevante mencionar algunos grandes temas que marcarán la agenda de los estudios de seguridad internacional en los próximos años. La renovada rivalidad y competencia entre las grandes potencias (sobre todo China y Estados Unidos) y su impacto en diversas regiones del mundo y en diferentes temas de la agenda internacional. Los equilibrios de poder en la cuenca del Pacífico, la constante inestabilidad en Oriente Medio, y la lucha por el poder y la influencia entre varias potencias regionales en Asia y Europa. La redefinición de las alianzas militares y las asociaciones estratégicas en una era de mayor complejidad internacional. La persistencia de programas para el desarrollo y modernización de armas nucleares. El uso de armas químicas por parte de actores estatales y no estatales. El incremento de la acumulación de armas convencionales en muchas regiones del mundo. La militarización de las tecnologías emergentes (inteligencia artificial, computación cuántica, biotecnología, armas letales autónomas, entre otras) y el acceso de los actores no estatales a estas tecnologías. La compleja dinámica de los conflictos contemporáneos, en los que se pueden combinar: conflictos intraestatales internacionalizados, amenazas híbridas, terrorismo transnacional y la delincuencia transnacional. El papel del cambio climático como causa y como acelerador de inseguridad e inestabilidad en muchas regiones del mundo. Y, como claramente ha dejado patente la pandemia de COVID-19, los temas de salud global.

A lo largo de este capítulo, se ha enfatizado que en el área académica de los estudios de seguridad internacional existe una gran diversidad de opiniones sobre qué es la seguridad, cómo estudiarla, quiénes deben ser protegidos y cómo debe proporcionarse la seguridad. Ante una agenda de seguridad en la que cada vez más temas están interconectados, y tienen una vertiente transnacional, se requieren enfoques cada vez más multidisciplinarios. Asimismo, los estudios de seguridad (dentro de ellos, los estudios estratégicos) se han caracterizado por su estrecha conexión con las cambiantes realidades políticas ‘sobre el terreno’.

Todo esto, es relevante no solamente desde un punto de vista académico; hay decisiones complejas y delicadas de política pública que están estrechamente relacionadas con la forma en la que se entiende y estudia la seguridad en sus distintos niveles (individual, estatal, internacional o global): la definición de la naturaleza y priorización de los desafíos/riesgos/amenazas a la seguridad; los actores públicos y privados que deben ser incluidos (o excluidos) en la búsqueda de soluciones a los problemas de seguridad; el nivel de las respuestas y las responsabilidades sobre los éxitos y los fracasos de las políticas públicas de seguridad (énfasis en lo local, estatal, regional o internacional), entre otras cuestiones. En definitiva, se puede

afirmar que en los próximos años cabe esperar una continua expansión de las teorías, los métodos y las agendas de investigación a fin de analizar y entender el complejo escenario de seguridad internacional contemporáneo.

Referencias y bibliografía consultada

- Arenal, C. y Sanahuja, J. A. (2015). *Teorías de las relaciones internacionales*. Tecnos.
- Barbé, E. y Costa, O. (2020). *Relaciones internacionales*, 4.ª ed. Tecnos.
- Baylis, J. y Wirtz, J. (2016). Introduction: Strategy in the Contemporary World: Strategy after 9/11. En *Strategy in the Contemporary World* (pp. 1-15), 5.ª ed. Oxford University Press.
- Browning, C. S. (2013). *International security: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Buzan, B. (1991). *People, states and fear: An agenda for security analysis in the post-Cold War era*. Weatsheaf.
- Caballero-Anthony, M. (2016). An introduction to non-traditional security studies: a transnational approach. Sage.
- Collins, A. (2019). *Contemporary Security Studies*, 5.ª ed. Oxford University Press.
- German, T. (2019). Introduction: re-visioning war and the state in the twenty-first century. *International Affairs*, 95(4), 759-763.
- Gheciu, A. y Wohlforth, W. (2018). The Future of Security Studies. En *The Oxford Handbook of International Security* (pp. 1-12). Oxford University Press.
- Grasa, R. (2007). Los vínculos entre seguridad, paz y desarrollo: la evolución de la seguridad humana. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 76, 9-46.
- Hameiri, S. y Jones, L. (2013). The politics and governance of non-traditional security. *International Studies Quarterly*, 57(3), 462-473.
- Hough, P. (2018). *Understanding global security*. 4.ª ed. Routledge.
- Hough, P., Moran, A., Pilbeam, B. y Stokes, W. (eds.). (2015). *International Security Studies. Theory and Practice*. Routledge.
- Krahmann, E. (2003). Conceptualizing security governance. *Cooperation and conflict*, 38(1), 5-26.
- Krause, K. y Williams, M. (2018). Security and 'Security Studies': Conceptual Evolution and Historical Transformation. En A. Gheciu y W. Wohlforth (eds.), *The Oxford Handbook of International Security* (pp. 14-28). Oxford University Press.
- Malik, S. (2015). Framing a discipline. En P. Hough (ed.), *International Security Studies. Theory and Practice* (pp. 3-10). Routledge.
- Miller, B. (2001). The concept of security: Should it be Redefined? *The Journal of Strategic Studies*, 24(2), 13-42.
- Pilbeam, B. (2015). Reflecting of War and Peace. En P. Hough, A. Moran, B. Pilbeam y W. Stokes (eds.), *International Security Studies. Theory and Practice* (pp. 87-103). Routledge.
- Soriano, J. (2019a). High expectations. Interregional agendas on global security challenges: East Asia, Europe and Latin America. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 62(1), e006.
- Soriano, J. (2019b). La sociedad internacional y la sociedad mundial ante el desafío de la delincuencia transnacional. En C. García y R. Grasa (coords.), *Cambios en la naturaleza de la diplomacia y de la guerra en los cuarenta años de la sociedad anárquica de Hedley Bull* (pp. 159-176). Tirant lo Blanch.
- Stern, M. y Öjendal, J. (2010). Mapping the Security—Development Nexus: Conflict, Complexity, Cacophony, Convergence? *Security Dialogue*, 41(1), 5-29.
- Williams, P. D. (2008). Security studies: an introduction. En *Security Studies*, 2.ª edición (pp. 1-12). Routledge.

